

señala la autora en la introducción (195), se trata de una paleografía selectiva, donde se han consignado únicamente aquellos jeroglíficos más significativos desde el punto de vista paleográfico. El estudio de cada uno de ellos está precedido de una lista de aquellos signos y grupos de signos tomados en consideración. Se trata de un elenco muy amplio, con un total de 211 jeroglíficos. Cada uno de ellos se presenta en edición informática normalizada, seguido del facsímil de cada signo en cada uno de los manuscritos donde está documentado, e incluye un apartado de comentarios para cada uno de ellos. Un comentario general (252-254) aborda varias cuestiones relativas al lugar y, sobre todo, el momento de copia del texto, que esta autora sitúa en unas conclusiones (255) en la dinastía XX, especialmente en la segunda mitad de la misma.

En síntesis, el libro que recoge la edición y traducción de los papiros mágicos del Reino Nuevo del Museo Egizio de Turín realizadas por A. Roccati constituye una gran aportación para, entre otros aspectos, el conocimiento de la transmisión de los textos religiosos y mágicos durante el Reino Nuevo y épocas posteriores, el de los rituales mágicos de carácter profiláctico y sanador y, en general, el de las creencias religiosas egipcias. Los aspectos mejorables de esta obra no impiden apreciar que constituye un volumen de referencia obligado para el estudio de todos esos ámbitos. La excelente traducción del autor permite, asimismo, el acceso a su contenido a toda aquella persona interesada en la religión y la magia egipcias de un modo fidedigno y muy satisfactorio.

Francisco L. Borrego Gallardo – Dpto. de Historia Antigua, Historia Medieval y Paleografía y Diplomática – Facultad de Filosofía y Letras – Universidad Autónoma de Madrid – E-28049 Madrid

FERNÁNDEZ MARCOS, N. – SPOTTORNO DÍAZ-CARO, M. V. (coords.), *La Biblia griega. Septuaginta*. I: El Pentateuco (traductores: N. Fernández Marcos, M.V. Spottorno Díaz-Caro y José Manuel Cañas Reíllo) (Biblioteca de Estudios Bíblicos 125; Sígueme; Salamanca 2008). 448 pp. + 8 de ilustraciones. ISBN: 978-84-301-1692-8 (obra completa); 978-84-301-1693 (vol. I)

Como se afirma en el Prólogo, esta obra se propone “poner a disposición del lector de lengua española, de la forma más fiel y directa posible”, la versión de la Biblia griega. El primer volumen corresponde al Pentateuco; el proyecto comprende otros tres, siguiendo el orden de libros de la Biblia griega: II. Libros históricos (publicado en 2011; ver la recensión de I. Carbajosa en este mismo número de *Estudios Bíblicos*, 109-115); III. Libros poéticos o sapienciales, y IV. Libros proféticos. En el volumen que nos ocupa Natalio Fernández Marcos es responsable de la introducción,

traducción y notas del libro del Génesis, como M^a Victoria Spottorno Díaz-Caro lo es en el caso de los libros del Éxodo y del Levítico y José Manuel Cañas Reillo en el de los libros de Números y Deuteronomio.

En la Introducción general se expone qué es la Biblia griega –la famosa versión de los Setenta–, cuáles fueron sus orígenes y cuál es su puesto en la historia del texto bíblico. Los estudios recientes sobre los manuscritos de Qumrán han venido a confirmar la importancia de esta versión que en algunos libros constituye el texto más antiguo conservado, “testimonio de un original hebreo hoy perdido y anterior al que más tarde se transmitiría como texto hebreo oficial” (p. 22)

La versión intenta ser literal y a la vez de un buen estilo literario con un lenguaje nuevo y fresco. En caso de conflicto opta por la traducción literal, reproducida al menos en nota. “Toda traducción tiene una parte de creación, es un diálogo entre la lengua origen y la lengua término con el fin de lograr tres tipos de transferencias: la lingüística, la histórica y la de los referentes culturales. Sólo si se logra con éxito esta triple transferencia podrá escucharse en la lengua término la polifonía de la Biblia griega y de los distintos autores con sus estilos propios” (p. 28). Esta versión concibe la Septuaginta como una obra literaria independiente, de modo que, aunque tiene en cuenta el texto hebreo subyacente, traduce el texto griego como un monumento literario con sus propios valores conforme al texto editado críticamente por J.W. Wevers en la serie de Göttingen.

En la introducción se apuntan tres direcciones en las que la versión de LXX abre perspectivas para estudios ulteriores que podrían ser recogidos en una edición con notas más eruditas o de comentario. Corresponden a importantes líneas de la investigación actual: la comparación de la versión griega con el texto hebreo masorético, el Pentateuco Samaritano y los nuevos textos hallados en Qumrán; la recepción de LXX en la tradición judía y cristiana y su impacto en la historia de la lengua griega y, en particular, en el griego de los cristianos.

Las notas ofrecen ya una idea de los avances recientes en estas corrientes de estudio. Así, por lo que se refiere a la primera línea apuntada, señalan con frecuencia las variantes de LXX coincidentes o divergentes respecto a lecturas de los manuscritos hebreos y griegos de Qumrán, en particular de los más significativos de LXX: 4QLXXNum y 4QLXXLev^a. Este último reviste particular importancia pues, según E. Ulrich, “presents the superior witness to the Old Greek translation”, en comparación con el texto de la edición de Gotinga basado en la posterior tradición manuscrita (E. Ulrich, “The Septuagint Manuscripts from Qumran: A Reappraisal of Their Value”, *Septuagint, Scrolls and Cognate Writings* [eds. G.J. Brooke - B. Lindars] [SCS 33; Atlanta 1992] 49-80 [76]; P. W. Skehan *et al.*, *Qumrán Cave 4. IV*, DJD 9, 189). Las variantes textuales suelen estar relacionadas con cuestiones de interpretación en casos de especial dificultad. Así la nota a Lv 3,4 indica en referencia al verbo “se despojará”: “Tal vez se refiere a todo lo anterior, no sólo al lóbulo *del* hígado con los riñones” (la cursiva no está en el texto). El texto de LXX traducido, “el lóbulo que está *sobre* el hígado”, encuentra una variante en 4QLXXLev^a que puede ser más antigua que la del texto de J. Wewers: “el lóbulo *del* [o extraído del] hígado”. Ésta y otras mu-

chas variantes pueden no tener en sí mismas demasiada importancia pero señalan el tipo de variantes y de dificultades con las que se ha de operar en una comparación detallada de los diferentes textos conservados. La frecuencia y la diferente combinación de variantes entre unos textos y otros son las que confieren a cada uno identidad propia y ponen de relieve la pluralidad textual en la que se transmitían en un principio los textos bíblicos, incluso los de los libros de Pentateuco.

Además de los tres campos de estudio abiertos por la versión de los Setenta y apuntados anteriormente, la Biblia griega se inscribe en un amplio panorama de cuestiones básicas y muy actuales que afectan a la formación y transmisión de la Biblia y, en última instancia, a los orígenes y a la “esencia” o, con un término más actual, la identidad del judaísmo y del cristianismo. Por ello asistimos en los últimos años a un auténtico florecer de los estudios sobre la versión de los Setenta. La traducción al español que aquí presentamos se suma con todos los honores a las recientes al inglés por A. Pietersma y B.G. Wright (eds.), *A New English Translation of the Septuaginta* (New York – Oxford 2007) y al alemán coeditada por W. Kraus y M. Karrer, *Septuaginta Deutsch. Das griechische Alte Testament in deutscher Übersetzung* (Stuttgart 2009). Sigue también su curso la versión al francés dirigida por M. Harl, *La Bible d’Alexandrie*. Signo de este florecer son también las numerosas publicaciones y congresos dedicados al estudio de LXX. Cabe destacar, por ejemplo, el nuevo diccionario de T. Muraoka, *A Greek-English Lexicon of the Septuagint* (Louvain 2009), y el volumen del congreso de Wuppertal editado por M. Karrer y W. Kraus, *Die Septuaginta – Texte, Kontexte, Lebenswelten* (Tübingen 2008).

Pero la importancia de la Biblia griega en el panorama actual de los estudios bíblicos se muestra en el hecho de que su estudio no constituye ya tanto, como venía sucediendo hasta no hace mucho, una disciplina autónoma con un campo específico de investigación prácticamente inabarcable, pero una disciplina aislada o, al menos, no tenida suficientemente en cuenta desde otros campos de estudio. El estudio de la Biblia griega tiene hoy derivaciones en múltiples campos. Hasta ahora las ediciones del texto hebreo, desde Kittel-Kahle a la BHS, han utilizado la versión griega exclusivamente en función de la reconstrucción o del análisis del texto hebreo masorético. Los comentarios bíblicos de la época moderna se basan sobre este texto hebreo y sólo esporádicamente hacen uso de la versión griega. Esta situación va a cambiar en el futuro. Es necesario que se produzcan comentarios a cada libro bíblico según el texto de LXX y sería muy conveniente que, al menos en el caso de algunos libros bíblicos como Jeremías, Reyes o Esdras-Nehemías, se publicaran comentarios basados conjuntamente en los textos hebreo y griego. Ello indica la importancia de una traducción de la Biblia griega como la aquí presentada, en particular por lo que se refiere a los siguientes del proyecto de versión al español.

En los estudios bíblicos y teológicos de la época moderna se ha producido una incoherencia fundamental de la que es necesario ser consciente. Los estudios bíblicos se basan sobre el texto hebreo, su lengua, vocabulario, formas literarias e ideas y concepciones teológicas. Sin embargo, el pensamiento cristiano y en buena medida la literatura y el pensamiento de Occidente se alimentan de un vocabulario y de

unas ideas y concepciones tomadas básicamente de la versión griega y del mundo cultural helenístico, que pasaron a Occidente a través de las versiones latinas antiguas y de la Vulgata. Baste un ejemplo. La versión ofrecida de Gen 2,1, “Y se concluyeron el cielo, la tierra y todo el universo”, viene acompañada de una nota indicando que “universo” corresponde a “cosmos” (κόσμος) y que el término “puede tener también el sentido de ‘conjunto ordenado’, por oposición al caos” (p. 53). El griego κόσμος, “ordenamiento” o “buen orden”, pasó muy pronto a designar el universo mismo, “el cosmos”, y no tanto el orden del universo. En realidad la lectura de LXX es καὶ πᾶς ὁ κόσμος αὐτῶν. La presencia del pronombre no apoya la traducción “y todo el universo”.

Lo importante es observar cómo las versiones antiguas y modernas siguen la tradición textual hebrea o griega y reconocer, en definitiva, las diferencias de terminología y de concepciones cosmológicas entre las dos tradiciones. El término griego κόσμος (en singular) dista mucho del hebreo al que corresponde: *šbā`ām*, plural de *šābā`*, “ejército”. Las versiones modernas traducen conforme al texto hebreo con referencias más o menos explícitas a los “ejércitos celestiales”: “su cortejo astral” (Cantera-Iglesias), “sus muchedumbres” (Nueva Biblia Española), “leur armée” (Biblia de Jerusalén), “their multitude” (New Revised Standard Bible), “their array” (The New Jewish Publication Society Translation). El targum arameo traduce también siguiendo el hebreo: “sus guarniciones” (יכל חיילות, targum). Por su parte, la Vetus latina sigue la tradición griega: *compositio illorum*. La misma Vulgata, *ornatus eorum*, sigue aquí el texto de LXX, reflejado también en la versión armenia (“ornato”). El tema del orden cósmico y de la contemplación de su ornato es típico de la literatura pagana del período helenístico como también de la literatura judía de esta época y más tarde de la cristiana.

La lectura de la Biblia en una versión de la Biblia griega ofrece otra visión literaria, cultural y religiosa de los textos bíblicos. Las diferentes visiones a partir de una traducción hebrea o griega no son antagónicas ni han de ser tenidas por tales. No cabe leer la Biblia griega contra la hebrea o a la inversa. Recientemente han llamado la atención las afirmaciones de Franz Crüsemann que, en busca de un acercamiento de posiciones entre judíos y cristianos, vienen a decir de alguna manera que el simple interesarse y estudiar la versión de los Setenta equivale a infravalorar la Biblia hebrea y, por lo mismo, a situarse en posiciones que pudieran manifestar un cierto antisemitismo (F. Crüsemann, *Das Alte Testament als Wahrheitsraum des Neuen. Die neue Sicht der christlichen Bibel* [Gütersloh 2011]). La Biblia griega es en origen una obra judía de principio a fin e interesarse por su texto, su vigencia y sus aportaciones es la mejor contribución al conocimiento de la recepción de la Biblia hebrea y del judaísmo en las diferentes tradiciones cristianas y, consecuentemente, a la necesidad de reconocer la doble alma que alienta en la tradición cristiana: una helenizante, representada en Occidente por las versiones anteriores a Jerónimo y otra hebraizante, impulsada por Orígenes y Jerónimo.

Bienvenida sea esta traducción que ha de servir de base a una lectura más rica de los textos bíblicos, más fiel a la primera tradición cristiana de lectura de la Bi-

blia y más acorde con los nuevos conocimientos sobre la historia de la Biblia, de sus diversos textos y tradiciones de interpretación.

Julio Treballe – Carretera de la Presa, 8 – E-28200 San Lorenzo de El Escorial

SKA, J.-L., *Introducción al Antiguo Testamento* (Presencia Teológica 185; Sal Terrae, Santander 2012). 167 pp. ISBN: 978-84-293-1983-5. € 17,50

El conocido autor J.L. Ska, profesor del Pontificio Instituto Bíblico de Roma, comienza su libro citando a Umberto Eco, para quien la Biblia forma parte de los GUB, esto es, de los *Great Unread Books* (“Los grandes libros no leídos”). Desgraciadamente, Umberto no se equivoca. Todo un clásico, pero que con tanta frecuencia se encuentra en la estantería de libros, esperando ser abierto. En efecto, “queda un largo camino por recorrer antes de poder hablar de una genuina ‘cultura bíblica’ en el mundo católico”.

Ska descubre dos causas de esta falta de familiaridad con el texto bíblico. La primera tiene que ver con la lectura que se hace de la Escritura; esta es de carácter “antológico”, es decir, se leen sólo “pasajes” elegidos en respuesta a la situación que se encuentra el individuo o la comunidad. Cuando la lectura debería ser “contextual”. Esta persigue ubicar un texto concreto en su contexto más inmediato: el capítulo entero al que pertenece, y en el más mediato: en el libro entero al que pertenece, así como su relación con el resto de la Escritura. La segunda causa, aún es más grave pues atañe más directamente a los lectores, para quienes el lenguaje bíblico resulta incomprensible por la distancia temporal existente.

Esta falta de familiaridad y sus causas marcan el objetivo del libro: aportar una guía sencilla para una primera lectura de la Escritura, que ayude a leer críticamente la Biblia frente a una lectura literalista. Dicha lectura crítica implica conocer la cultura del Antiguo Oriente en la que se ha fraguado la Biblia, comparar sus textos con los textos de su entorno, teniendo muy presente su contexto histórico y literario.

El desarrollo del libro sigue el orden del canon bíblico (Pentateuco, Libros históricos, Libros proféticos y Libros sapienciales). Comienza con un primer capítulo de carácter introductorio, en el que afronta la pregunta primera: *¿Qué es el Antiguo Testamento?* (pp. 17-27). Partiendo del significado literal del término *Biblia*, define el Antiguo Testamento como la “Biblioteca nacional”, en la que se recogen los escritos fundamentales del pueblo de Israel, para mostrar la antigüedad y el valor de su cultura ante el pueblo y ante el resto de naciones circundantes; al igual que los otros pueblos, que tenían también sus propias bibliotecas con este mismo fin. Además, tal colección de libros busca mostrar que la restauración postexílica, bajo el liderazgo